

ALBAREDA TIANA, S. (2015). *Reconciliarse con el planeta*. Navarra: EUNSA, 164 páginas

¿Para qué un libro como este? Esta es la introducción que nos hace la autora del libro y nos explica unos de los objetivos de esta publicación que pretende aclarar algunos términos como entorno, ecología, medio ambiente o sostenibilidad, términos que a veces usamos de forma indistinta pero que tienen distintos matices. Otro de los objetivos es que después de su lectura seamos más respetuosos con el planeta y disminuyamos nuestra huella ecológica.

El libro está formado por tres partes, la primera parte “¿Qué está pasando con nuestro planeta?” analiza de forma exhaustiva y muy bien documentada los problemas medioambientales y cómo la degradación del ambiente natural tiene consecuencias en el bienestar humano. De todos los informes de grandes organismos internacionales que hace referencia, hay que destacar *La Evaluación de los Ecosistemas del Milenio (EM)* donde se explicita claramente que debemos cambiar nuestras pautas de consumo para lograr una sociedad sostenible. En los distintos estudios que presenta queda claro que en las últimas décadas ha disminuido la biodiversidad, modificando los ecosistemas y produciendo un cambio climático y todo ello ha repercutido en un calentamiento global debido a la actividad humana. Debemos poner límite al consumo de “usar y tirar” si queremos dejar un planeta digno a futuras generaciones.

La segunda parte, “¿Qué es lo que ha provocado la destrucción del medio ambiente?”, consta de dos capítulos, en el primero se abre un debate sobre las posibles causas del deterioro medioambiental y nos describe distintas teorías según diferentes corrientes científicas, científicas y progresistas, dualistas y mecanicistas, judeocristiana y estilo de vida consumista de los países desarrollados. En el segundo

capítulo de esta parte, la autora va repasando distintos posicionamientos ambientales que generan diversas posturas y éticas ambientales según los autores. Nos habla del término *ecofilosofías*, empleado por primera vez en 1972 por el filósofo Arne Naess. En estos posicionamientos aparece la ética de la tierra, ecología profunda, hipótesis y teoría Gaia, ecofeminismo, biocentrismo, antropocentrismo, humanismo y termina el capítulo haciendo una reflexión en torno a los diferentes posicionamientos ambientales.

Llegamos a la tercera y última parte del libro, “¿Qué puedo hacer?”, muy interesante por las aportaciones que nos hace la autora. En esta parte ella demuestra un gran conocimiento del tema y nos propone unas aplicaciones, como decía el premio Nobel Severo Ochoa: “Investigar es ver lo que todo el mundo ha visto y pensar lo que nadie más ha pensado”. Esta parte también consta de dos capítulos, el primero, “Intentos de solución a la crisis ambiental”. La primera conferencia internacional sobre la biosfera se realiza en París en 1968 y está organizada por la UNESCO, en ella se debate sobre el desarrollo y la preservación del medio ambiente. Después de este primer encuentro se van desarrollando distintos informes y conferencias internacionales, hasta llegar a 1992, momento en que se celebra la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro. A partir de esta surge la *Declaración de Río*, donde se afirma que los principios de responsabilidad compartida deben ser reconocidos universalmente. También se establece la *Agenda 21*, plan mundial de actuaciones concretas para el siglo XXI. En el 2000 aparece la *Carta de la Tierra* donde se pide una sociedad más justa, sostenible y pacífica. En diciembre de 2002, la ONU proclamó el periodo 2005-2014 “Decenio de la Educación” para el desarrollo sostenible, como

medida para impulsar la educación de toda la ciudadanía. Durante este decenio, muchos educadores hemos dedicado esfuerzos y recursos para conseguir más sensibilidad y respeto hacia la sostenibilidad. En este apartado, la autora insiste mucho en la sostenibilidad global, no se trata de problemas medioambientales aislados, sino vinculados a problemas sociales y económicos. Nos hace reflexionar sobre cómo la crisis económica actual puede ofrecer nuevas oportunidades y cambios de hábitos hacia comportamientos más austeros y solidarios, introduce lo que se llama la *ética ecológica*. También se analiza el papel de la religión en la sostenibilidad. Hay que destacar la conferencia internacional que se desarrolló en Jerusalén en marzo de 2012 “The Interfaith Center for Sustainable Development”, donde líderes religiosos de las principales confesiones monoteístas se reunieron para reflexionar sobre la importancia de cuidar del medio ambiente. Se insiste en que los hábitos de sostenibilidad son más sólidos cuando estos están arraigados en convencimientos y valores, y no en meras normativas. Señala que a raíz del deterioro ambiental han aparecido nuevas políticas, ministerios y departamentos de sostenibilidad en casi todos los países y también han aparecido nuevas disciplinas académicas como Derecho Medioambiental, Ecología Industrial, Economía Sostenible, Arquitectura Sostenible... Esta formación universitaria junto con la Educación Ambiental en la primaria y Educación para la Sostenibilidad en secundaria están contribuyendo a aportar conocimiento

y formación competencial en torno al funcionamiento del planeta. También están apareciendo algunas tesis doctorales relacionadas con el tema.

En el último capítulo “Compromiso ético con la sostenibilidad” se insiste en que si seguimos con el ritmo actual de consumo, nuestro planeta no tiene el tiempo necesario para su regeneración, no podemos tener un crecimiento económico a cualquier precio. Al final del capítulo el autor nos propone unas acciones concretas individuales que ayudan a reducir nuestra huella ecológica, como consumo responsable, alimentación sostenible, energía y cambio climático, transporte y movilidad sostenible, en resumen, vivir de un modo sencillo, reducir el consumo y compartir bienes y servicios en vez de poseerlos.

Es un libro de lectura muy recomendable sobre todo a los profesionales de la educación sea cual fuere su disciplina, ya que como insiste la autora la sostenibilidad tiene aspectos de medio ambiente pero va más allá y también los tiene económicos y sociales. Destacar que la autora es la IP de un grupo de investigación SYRSU (Sostenibilidad y Responsabilidad Social Universitaria) y hace muchos años que lleva a cabo una gran labor en la universidad, concretamente en la Facultad de Educación de la UIC para, entre todos, disminuir nuestra huella ecológica y lo está consiguiendo.

Salvador Vidal Raméntol
 Universidad Internacional de
 Catalunya UIC

CALDERA, R. T. (2014). *Una invitación a leer... mejor*. Madrid: Rialp, 88 páginas

Una de las propuestas pedagógicas más interesantes de los últimos tiempos es el proyecto *Paideia*. Ya saben: Mortimer J. Adler, Robert Hutchins, University of Chicago. La propuesta nació como un retorno a la educación liberal frente al

pragmatismo de Dewey, que tanto éxito tendría en Norteamérica, Inglaterra o Francia. Pero iré mejor a lo que proponía Adler: un canon de libros y la conversación que surgiera de su lectura. El viejo sueño de que la *high culture* haría más

libre al hombre y que el ejercicio de la razón lo acercaría a la felicidad. Quizá esté bien leer la obra que propongo dentro de este contexto, aunque he de advertir que no pertenece a él explícitamente. Pero, en fin, Rialp trae tres ensayos en los que Rafael Tomás Caldera, miembro de Academia Pontificia Santo Tomás de Aquino y de la Academia Venezolana de la Lengua, defiende una idea muy parecida: que la lectura de los grandes textos humaniza.

Comencemos por las dificultades para que se dé una cultura así entendida. Lo que él denomina una “segunda realidad” o “barbarie”, que consistiría en una realidad secundaria en la que habita el individuo y que le aleja del ejercicio de la razón. El desarrollo de la prensa, la música, las imágenes y las redes sociales distraerían el intelecto hasta que la realidad aparece como fragmentada y, en consecuencia, se quiebra la unidad de pensamiento, el ejercicio de la razón se adormece y el individuo se vuelve pasivo.

La solución pasaría por leer mejor. ¿Pero qué es esto de leer mejor, que lleva por título el libro? Lo primera pregunta a la que habría que responder es *qué* leer mejor. Esta propuesta fundamenta los criterios de selección. Si consideramos que un hombre puede buscar lo útil, lo placentero y lo bueno, el criterio mejor sería el último. Buscar aquel contenido que contribuye a humanizar al hombre, entendiendo por esto aquel contenido que le lleva a preguntarse por las cuestiones últimas. Pero, evidentemente, y por más que consideremos la lectura como algo romántico y bohemio, como una “experiencia” más o menos vital o más o menos agradable, no cabe duda de que para que esto sea así es necesaria cierta destreza y hasta un cierto talento. Hasta para la enfermedad, fijense, se necesita cierta virtud. Siendo así las

cosas, los textos han de tratarse con cuidado para comprender las preguntas a las que quiere responder el autor, sus inquietudes y el mundo literario en el que habita.

Este ejercicio mental, no obstante, necesita de cierta disciplina. La aprehensión de lo que se ha leído, la reflexión pausada sobre ello, la emisión de un juicio propio, su expresión delicada, clara y caritativa. El marco en que debería moverse esta disciplina mental es en el de la unidad de la virtud. Ciertamente es que leer mejor y, como consecuencia, expresarse, necesita del ejercicio de las virtudes dianoéticas, pero, también para el autor, de las éticas. Se postula aquí que la claridad en el pensamiento exige la claridad en el espíritu. De otro modo, podría suceder que el criterio para enjuiciar la realidad no fuera aquello que más humaniza al hombre, sino justo lo contrario. Todo lo dicho, en suma, conduciría a una educación liberal que el autor califica de mediadora y terapéutica. Mediadora y terapéutica porque sería un puente entre el adormecimiento con que abrí esta reseña y el desvelamiento de la verdad con que cierro ahora.

Pues bien. El libro es una delicia para una tarde sosegada de tabaco y café. No es que exija mucho al lector, le ofrece las suficientes citas de autores clásicos como para hacerle sentir inteligente y tiene un *corpus* retórico lo bastante sugerente como para detener la lectura y pensar entre página y página. En mi opinión, sería bien recibido en los cursos de animación a la lectura. Sin embargo, creo que estaría bien hacer algunas advertencias sobre algunas tesis que en el libro se dan por supuestas. Yo me centraré, principalmente, en la forma en que se da por sentada la función moral de la lectura en dos direcciones.

La primera es entre el lector y el texto. Un hombre que leyera un libro desde una perspectiva moral, y además escrito por alguien que poseía a su vez un espíritu ordenado, estaría adquiriendo una formación moral. Pero si pensamos con detenimiento este razonamiento se advierten algunas dificultades. El cardenal Newman, al que se cita varias veces en el libro, sostiene que la adquisición de una alta cultura con pretensiones morales podría derivar en lo que él denomina una religión de la razón: que lo que parezca una moral sólida sea, en realidad, el simple refinamiento del gusto, que caería fácilmente en un puritanismo, un pelagianismo o una filosofía que idolatraría al intelecto. Y, además, están los datos de la realidad. Por una parte, porque la lectura de obras que muestran la debilidad humana y sus límites puede resultar muy ilustrativa. La genealogía de Jesús que nos presenta Marcos refiere a narraciones del Antiguo Testamento donde no es que esté presente la virtud, precisamente. Y no creo que el autor se atreviera a sostener que su lectura sea menos edificante que el *Cantar de los cantares*, por más que el escriba estuviera inspirado en ambos casos. Pablo dirá, de hecho, que “donde abundó el pecado sobreabundó la gracia” (Rm 5, 20). Por otra parte, los hombres sencillos de todos los tiempos, los carpinteros, los electricistas que no

han querido leer o no han sabido, han podido ser capaces, sin embargo, de alcanzar principios morales realmente sólidos y humanizadores que los han hecho verdaderos hombres. Y, por el contrario, seres humanos de una vastísima cultura han sido proclives a llevar vidas hipócritas. Seguro que a todos se nos vienen muchos a la mente de ambos tipos.

Nos encontramos también con la relación entre el autor de espíritu ordenado y la obra que realmente edifica. Tampoco creo que esto haya de darse por sentado tan fácilmente. Lo que, en apariencia, pudiera parecer al mundo un hombre que da tumbos, indeciso y confundido, puede ser un hombre que busca la Luz de todo corazón. A veces, en medio de la angustia, cuando más desorientado está un espíritu, más brilla la esperanza. C. S. Lewis comenzó imprecando a Dios en una pena en observación. Y hasta Pablo escribía sus epístolas preso —en el mejor de los casos—, como parece ser que se escribió la carta a Filemón. San Bernardo decía —cito de memoria—: “he huido de Dios, que me perseguía con su amor”. Pero para escribir eso debió huir y es sabido que la huida no es un estado amable ni sereno.

David Luque
Universidad Complutense
de Madrid

VALVERDE MOLINA, J. (2014). *Exclusión social: bases teóricas para la intervención*. Madrid: Popular, 385 páginas

Exclusión social: bases teóricas para la intervención es un libro fundamental para conocer la situación actual de los contextos de encierro y sus consecuencias educativas y sociales en el sujeto encarcelado. Con el apoyo de sus hijas, encargadas tanto del prólogo (Helena Valverde Salcedo) como del epílogo (Sara Valverde Salcedo) y a través

del “Modelo Interaccional del Proceso de Inadaptación Social”, Jesús Valverde nos ofrece una información necesaria para que los profesionales puedan acercarse a la trayectoria biográfica de los “muchachos desadaptados”, aportando la ayuda necesaria cuando el individuo pretenda dar un “grito por la vida”.

El libro está estructurado en diez capítulos, donde en todo momento el autor hace hincapié en el ambiente en el que se ha desarrollado el “muchacho inadaptado”, caracterizado por ser un contexto carencial (inmadurez, inseguridad...), donde es necesario intentar dar sentido al comportamiento de estos sujetos y de esta manera llegar a conocer los mecanismos que han ido interiorizando para resolver y solventar los diferentes acontecimientos vitales. Ese sentido, puede ser aportado a través de la observación, donde la propia realidad se sitúa como el mejor medio para conocer la problemática. Es un proceso complejo, que genera riesgos y que presenta limitaciones, pero nos permite obtener una visión más objetiva del problema. Además, a través de ese proceso de observación y teniendo muy presente la historia vital del individuo, podremos acercarnos a conceptos como normalidad, exclusión, marginación, conducta desadaptada, delincuencia y delito, permitiendo hacer las diferencias oportunas, alejándonos de prejuicios y pretensiones estrictamente teóricas.

A su vez, y partiendo de ese proceso de observación, el autor nos presenta el “Modelo Interaccional del Proceso de Inadaptación Social”, como medio a partir del cual construir un marco para la intervención, analizando las características individuales y ambientales para llegar a comprender la conducta desadaptada y posibilitar la intervención. El contexto en el que el sujeto se desarrolla es fundamental para intervenir en la problemática de muchos “muchachos” implicados en el consumo de drogas, donde es necesario prevenir el conflicto. Para ello resulta fundamental una mayor formación de figuras tan importantes como los jueces y de esta manera conocer las causas del comportamiento delictivo. Además, las

cárceles y centros de internamiento para menores deben empezar a servir para algo más que para privar de libertad a un sujeto, y así evitar la pérdida de autonomía y la adaptación del mismo a un contexto anormal.

Por otra parte, Valverde destaca que no podemos entender el fenómeno de la drogadicción si no es en el ámbito social y de la ciencia. Encontramos muchas investigaciones sobre droga y sus efectos, pero eso no ha paliado el problema. Las razones por las que una persona llega a entrar en contacto con determinadas sustancias debe ser el verdadero objeto de estudio, para conseguir dar sentido al significado que para muchos individuos tiene la droga y que no ha podido ser encontrado a través de las experiencias vitales.

El proceso de drogadicción, que tanto resalta Jesús Valverde para explicar la inadaptación social, es entendido por el autor como un “proceso de enamoramiento”, caracterizado por diferentes etapas o procesos por los que pasa el sujeto dependiente, que van desde el flechazo, es decir cuando el individuo conoce la droga, hasta la decisión ineludible, momento en el que se da cuenta de que o bien abandona ese camino o el futuro le deparará un final oscuro pero predecible. La labor del educador es fundamental para conseguir llevar adelante un proceso de acompañamiento, de ayuda donde el “muchacho” llegue a conseguir expresar ese necesario “grito por la vida”.

La droga genera un conjunto de consecuencias en el individuo, producto no solo del consumo sino de su dependencia que hace que todo gire en torno a ella y que tanto va a deteriorarle, reflejado, sobre todo, en personas inmersas en la exclusión social. La presencia de las

instituciones de control no van sino a reforzar el problema, ya que aparecerán cuando sea necesario castigar la conducta en el momento en que esta comienza a ser “socialmente incómoda”.

Cuando el “muchacho inadaptado” termina tomando contacto con una de esas instituciones y más concretamente con la cárcel, implica la necesidad de adecuación a un entorno anormal. La ausencia de autonomía en detrimento del orden y la seguridad, la escasez de actividades, la imposibilidad de utilizar los espacios del centro si no es de manera normativa, la ausencia de intimidad... hacen que la prisión no sea el lugar más adecuado para reinsertar a un colectivo, aumentando más si cabe la conducta desadaptada.

La cárcel envuelve al sujeto, lo hace vulnerable, provocando en su persona unas consecuencias somáticas y psicosociales que se van a

acrecentar con los años de condena y que, a su vez, se mantendrán durante la excarcelación, producto de las normas de conducta propias de una sociedad como es la prisión y que el interno interioriza para no doblegarse a lo establecido por la institución.

Todas estas consecuencias, que también vienen derivadas del propio proceso de drogadicción, serán sufridas por el entorno más cercano del individuo, donde se hace especial hincapié en la madre, que llegará a manifestar una profunda soledad y sentimiento de culpa. Por último, nos advierte Valverde, que el educador debe escuchar, acompañar y cuando sea necesario, orientar a esas “madres” que luchan por conseguir que la droga no continúe siendo un compañero de viaje para sus hijos.

Diego Galán Casado
Universidad Complutense
de Madrid

CALDERÓN ALMENDROS, I. (2014). *Educación y esperanza en las fronteras de la discapacidad. Estudio de caso único sobre la construcción creativa de la identidad*. Madrid: Ediciones Cinca, 495 páginas

Nos resulta difícil concebir a las personas discapacitadas como integrantes naturales de la sociedad, pero no debemos olvidar que es la misma comunidad quien determina o configura lo que se entiende por discapacidad. Todos los seres humanos somos susceptibles de tener una discapacidad y debemos ser muy conscientes de ello.

La lectura de esta obra nos ofrece la oportunidad de reflexionar sobre los modos de relacionarnos con la discapacidad y cuestionar las construcciones sociales al respecto. Gracias a la mirada del autor, quien sitúa el foco de atención en la construcción de la identidad de su hermano (Rafael Calderón), visualizamos las relaciones que él establece con los contextos y la que los contextos establecen con él.

La infravaloración cultural y la discriminación que ha sufrido, simplemente porque se aparta del patrón dominante establecido por la sociedad, reduce, en ciertos momentos, sus posibilidades de vida al no permitir su integración plena. Porque cuando la sociedad se enfrenta a la discapacidad, a una persona con síndrome de Down, exhibe que no se tienen interiorizados los valores que conlleva la igualdad de oportunidades, tan aclamada socialmente.

Estamos ante una obra que trata principalmente esta cuestión, basándose en un estudio de caso único, el hermano del autor, que con su tenacidad y con la ayuda de toda su familia, especialmente, la de su hermano, consigue superar obstáculos, prejuicios y discursos

hegemónicos que dificultan e impiden el desarrollo de estas personas como seres autónomos con plenos derechos.

Se trata, pues, de un relato de una investigación cualitativa, una experiencia investigadora, que ha conseguido el objetivo que se propuso: profundizar en el conocimiento subjetivo construido de una realidad, una realidad concreta, la realidad educativa de Rafael. Nos encontramos ante un relato cargado de emociones tangibles e intangibles.

El libro se divide en siete capítulos. En el primero, se fundamenta la investigación apoyándose en referentes teóricos, analizando cómo nos convertimos en seres humanos, teniendo en cuenta la tradición y la herencia, aproximándose al concepto de ser humano de la mano de autores de diferentes ámbitos, tanto del ámbito de la filosofía, la psicología, la antropología y la sociología, y cuyo destino le lleva al terreno de la ética, tratando cuestiones relacionadas con la alteridad y el cuidado, y apostando por superar la dicotomía opresor-oprimido de Freire. Así, nos propone una nueva reformulación de la función de la escuela y la educación.

El segundo capítulo trata de cómo se construye la identidad en los márgenes de la sociedad, así como de la pedagogía de la diferencia, los estudios de la discapacidad y las teorías de la resistencia: cómo desde una perspectiva interpretativa-crítica se aproxima a los modos en que se construyen las identidades en la actualidad, enfatizando el papel de la educación en dicho proceso, es decir, en el tipo de estrategias que utiliza el alumnado que pertenece a grupos minoritarios (como los que tienen discapacidad) para construir su identidad, así como la función que desempeña

la escuela con estos grupos en desventaja.

El capítulo tercero incluye la descripción de la metodología de la investigación, las razones de la elección metodológica del estudio de caso único, así como las estrategias de recogida de datos, el análisis de la información y la construcción de informes. Sin duda, un apartado que resulta de gran utilidad a cualquier investigador en el ámbito de la educación que pretenda realizar una investigación-acción teniendo en cuenta todos los elementos y aspectos que en ella se barajan.

Un sugerente título para el capítulo cuatro: “Se creían que no podía”, palabras del mismo Rafael, quien con la voz del autor y su familia escriben la biografía de Rafael, el camino que ha transitado hasta el momento, lleno de sombras y de luces, obstáculos y sorpresas, pero luchando con perseverancia y tenacidad para conseguir su sueño: la música, un sueño hecho realidad.

El capítulo quinto supone la plasmación de las condiciones de la experiencia del protagonista. Desde el análisis de los documentos e información recogida (entrevistas, grupos focales, debates en grupos, etc.), interpreta y construye una mirada singular y propia de cómo una persona con discapacidad pasa por las diversas instituciones educativas dejando su huella, obligando a cambiar ideas preconcebidas, percepciones, maneras de hacer enquistadas y con dificultades para el cambio, sin duda, indispensable hoy.

En el sexto capítulo se muestra el proceso de resistencia tanto de Rafael como de su familia, sus etapas y desarrollos. Se relata cómo a través de la música Rafael consigue una cierta inclusión. Se demuestra cómo un ambiente puede generar

la posibilidad de la inclusión, un ambiente acogedor que permite ritmos diferentes y genera colaboración.

Al hilo de lo que se ha venido tratando en los diversos capítulos se desmenuza a Rafael como agente individual, en el séptimo capítulo, una persona resiliente, en cualquier caso, el verdadero responsable y triunfador de la experiencia vital: su actitud vital, su forma de ser optimista, su sentido del humor, entre otras cualidades, quedan de manifiesto.

Y para finalizar unas conclusiones a la altura de toda la obra, conclusiones que aportan renovadas y sugerentes propuestas esperanzadoras para la construcción de la identidad de personas con discapacidad.

Esta obra abre nuevas perspectivas en los modos de pensar, sentir, actuar y relacionarnos con esta discapacidad. Recomendamos su lectura a familias, profesores e investigadores sobre el Síndrome de Down.

Maria Rosa Buxarrais Estrada
Universidad de Barcelona